

El Evangelio

San Mateo 5:1–12



El Santo Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo
¡Gloria a ti, Cristo Señor!

Al ver la multitud, Jesús subió al monte y se sentó. Sus discípulos se le acercaron, y él tomó la palabra y comenzó a enseñarles, diciendo:

«Dichosos los que tienen espíritu de pobres,
porque de ellos es el reino de los cielos.

»Dichosos los que sufren,
porque serán consolados.

»Dichosos los humildes,
porque heredarán la tierra prometida.

»Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque serán satisfechos.

»Dichosos los compasivos,
porque Dios tendrá compasión de ellos.

»Dichosos los de corazón limpio,
porque verán a Dios.

»Dichosos los que trabajan por la paz,
porque Dios los llamará hijos suyos.

»Dichosos los perseguidos por hacer lo que es justo,
porque de ellos es el reino de los cielos.

»Dichosos ustedes, cuando la gente los insulte y los maltrate, y cuando por causa mía los ataquen con toda clase de mentiras. Alérgense, estén contentos, porque van a recibir un gran premio en el cielo; pues así también persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.»

El Evangelio del Señor.

Te alabamos, Cristo Señor.

Leccionario Dominical, creado por el Ministerio Latino/Hispano de la Iglesia Episcopal (212-716-6073 • P.O. Box 512164, Los Angeles, CA 90051 • www.episcopalchurch.org/latino). Los textos bíblicos son tomados de la Biblia *Dios habla hoy*, Tercera edición, © Sociedades Bíblicas Unidas, 1966, 1970, 1979, 1983, 1996. Usado con permiso. Las colectas y los salmos son tomados de *El Libro de Oración Común*, propiedad literaria de ©The Church Pension Fund, 1982. Usado con permiso. *Leccionario Común Revisado* ©1992 Consulta Sobre Textos Comunes. Usado con permiso.

Puede mandar sus comentarios, preguntas, o informes acerca de errores a J. Ted Blakley (M.Div., Ph.D.) en jtedblakley@gmail.com.

latino

Leccionario Dominical

Día de Todos los Santos y Santas
1 de noviembre o primer domingo de noviembre

Año A

Revelación 7:9–17

Salmo 34:1–10, 22

1 San Juan 3:1–3

San Mateo 5:1–12

La Colecta

Dios todopoderoso tú has entrelazado a tus elegidos en una sola comunión y hermandad en el cuerpo místico de tu Hijo Cristo nuestro Señor: Danos gracia para que de tal modo sigamos a tus benditos santos en toda virtuosa y santa vida que alcancemos los gozos inefables que tú has preparado para los que te aman sinceramente; por Jesucristo nuestro Señor, que contigo y el Espíritu Santo vive y reina, un solo Dios, en gloria sempiterna. **Amén.**

Primera Lectura

Revelación 7:9–17

Lectura del libro de la Revelación a San Juan

Miré y vi una gran multitud de todas las naciones, razas, lenguas y pueblos. Estaban en pie delante del trono y delante del Cordero, y eran tantos que nadie podía contarlos. Iban vestidos de blanco y llevaban palmas en las manos. Todos gritaban con fuerte voz:

«¡La salvación se debe a nuestro Dios
que está sentado en el trono,
y al Cordero!»

Y todos los ángeles estaban en pie alrededor del trono y de los ancianos y de los cuatro seres vivientes; y se inclinaron delante del trono hasta tocar el suelo con la frente, y adoraron a Dios diciendo:

«¡Amén!
La alabanza, la gloria,
la sabiduría, la gratitud,
el honor, el poder y la fuerza
sean dados a nuestro Dios por todos los siglos.
¡Amén!»

Entonces uno de los ancianos me preguntó: «¿Quiénes son estos que están vestidos de blanco, y de dónde han venido?» «Tú lo sabes, señor», le contesté. Y él me dijo: «Éstos son los que han pasado por la gran tribulación, los que han lavado sus ropas y las han blanqueado en la sangre del Cordero.

»Por eso están delante del trono de Dios,
y día y noche le sirven en su templo.
El que está sentado en el trono
los protegerá con su presencia.
Ya no sufrirán hambre ni sed,
ni los quemará el sol,
ni el calor los molestará;
porque el Cordero, que está en medio del trono,
será su pastor
y los guiará a manantiales de aguas de vida,
y Dios secará toda lágrima de sus ojos.»

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.

Salmo 34:1–10, 22

Benedicam Dominum

- 1 Bendeciré al Señor en todo tiempo; *
su alabanza estará siempre en mi boca.
- 2 En el Señor me gloriaré; *
lo oigan los mansos y se regocijen.
- 3 Proclamen conmigo la grandeza del Señor; *
ensalcemos a una su Nombre.
- 4 Busqué al Señor y él me respondió, *
y me libró de todos mis temores.
- 5 A él miren y sean alumbrados, *
y sus rostros no se avergüencen.
- 6 Este pobre clamó, y el Señor le oyó, *
y lo libró de todas sus angustias.
- 7 El ángel del Señor acampa en derredor de los que le temen, *
y los libertará.
- 8 Gusten, y vean que es bueno el Señor; *
dichosos los que en él confían.
- 9 Teman al Señor, ustedes sus santos, *
pues nada falta a los que le temen.
- 10 Los leoncillos necesitan, y tienen hambre, *
pero los que buscan al Señor no tendrán falta de ningún bien.
- 22 El Señor redime la vida de sus siervos, *
y no serán condenados los que en él confían.

La Epístola

1 San Juan 3:1–3

Lectura de la primera carta de San Juan

Miren cuánto nos ama Dios el Padre, que se nos puede llamar hijos de Dios, y lo somos. Por eso, los que son del mundo no nos conocen, pues no han conocido a Dios. Queridos hermanos, ya somos hijos de Dios. Y aunque no se ve todavía lo que seremos después, sabemos que cuando Jesucristo aparezca seremos como él, porque lo veremos tal como es. Y todo el que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, de la misma manera que Jesucristo es puro.

Palabra del Señor.

Demos gracias a Dios.